

TLÁLLOC, EL CERRO, LA OLLA Y EL CHALCHIHUITL. UNA INTERPRETACIÓN DE LA LÁMINA 25 DEL CÓDICE BORBÓNICO

Resumen: El objetivo del presente artículo es proponer, sin pretensiones de exhaustividad, una interpretación de la escena representada en la lámina 25 del *Códice Borbónico*. Después de la descripción de la pintura y de un breve estudio de las glosas, se propone un análisis de su simbolismo. Dicha lámina representa la procesión que se dirige hacia el cerro-templo de Tlalloc durante la fiesta del mes *Huey Tozoztli* o cuarta veintena del *xiuhpoalli*. Aunque se solía dedicar aquella fiesta a los dioses del maíz, aquí se trata obviamente de un ritual en honor del dios de la lluvia azteca. La “lectura” de la pintura nos permite establecer correspondencias con unas ofrendas del Templo Mayor de México-Tenochtitlan. Relacionándolo, además, con ciertas metáforas de la lengua náhuatl así como con representaciones iconográficas (en otras láminas del *Códice Borbónico* pero también con otros manuscritos pictográficos mexicas precolombinos o de la época colonial) y recipientes con efigie de Tlalloc procedentes del *Huey Teocalli* de la capital azteca, se pone de realce el vínculo estrecho entre el dios de la lluvia, el cerro, la olla y el *chalchihuitl*.

Palabras clave: *Códice Borbónico*, manuscritos pictográficos mexica, religión del Centro de México, Templo Mayor, Tlalloc

Title: Tlalloc, the Mountain, the vessel and the *Chalchihuitl*. An Interpretation of *Codex Borbonicus* folio 25

Abstract: The objective of this article is to propose by no means exhaustive, interpretation of the scene painted in the *Codex Borbonicus* folio 25. After a description of the painting and a brief study of the glosses, we propose an analysis of its symbolism, by establishing a link with certain offerings of the Great Temple of Mexico-Tenochtitlan. It represents the procession which goes to the mountain-temple of Tlalloc during the feast of the month *Huey Tozoztli*, the fourth period of *xiuhpoalli*. Although this feast is usually dedicated to the god or goddess of maize, it is here apparently about a rite in honour of the Rain God. The “reading” of the painting allows us to establish correspondences with certain offerings of the *Huey teocalli* of Mexico-Tenochtitlan. Relying in addition on certain metaphors of the language nahuatl as well as on iconographic representations (in the other folios of the *Codex Borbonicus* but also in the other pre-Columbian or colonial Mexican pictographic manuscripts) and vessels with effigy of Tlalloc proceeding from the *Huey Teocalli* of the Aztec capital, it puts of embossment on the narrow link between the god of the rain, the hill, the vessel and the *chalchihuitl*.

Key words: *Codex Borbonicus*, Mexican pictorial manuscripts, Central Mexico religion, Great Temple, Tlalloc

En la lámina 25 del *Códice Borbónico* (Fig. 1), que ilustra una ceremonia ritual de *Huey Tozoztli*, cuarta veintena del *xiuhpoalli*, se ve a la derecha un cerro acostado, y en su base una doble banda roja y ocre, imagen que se repite en las láminas 24, 32 y 35 pero recogiendo en la falda del monte una ofrenda de papel. En la cumbre de la montaña verde reticulada está Tláloc, sentado dentro de un santuario, un *ayauhcalli*, “casa de nieblas” (Paso y Troncoso 1985: 267) y no Tezcatlipoca, como lo indica equivocadamente la glosa (Fig. 2): *El gran dios y principal llamado / tezacatepoca en mexico tenia gran / cu y su[n]tuoso* (El gran dios y principal llamado Tezcatlipoca, en México tenía gran cu y suntuoso).

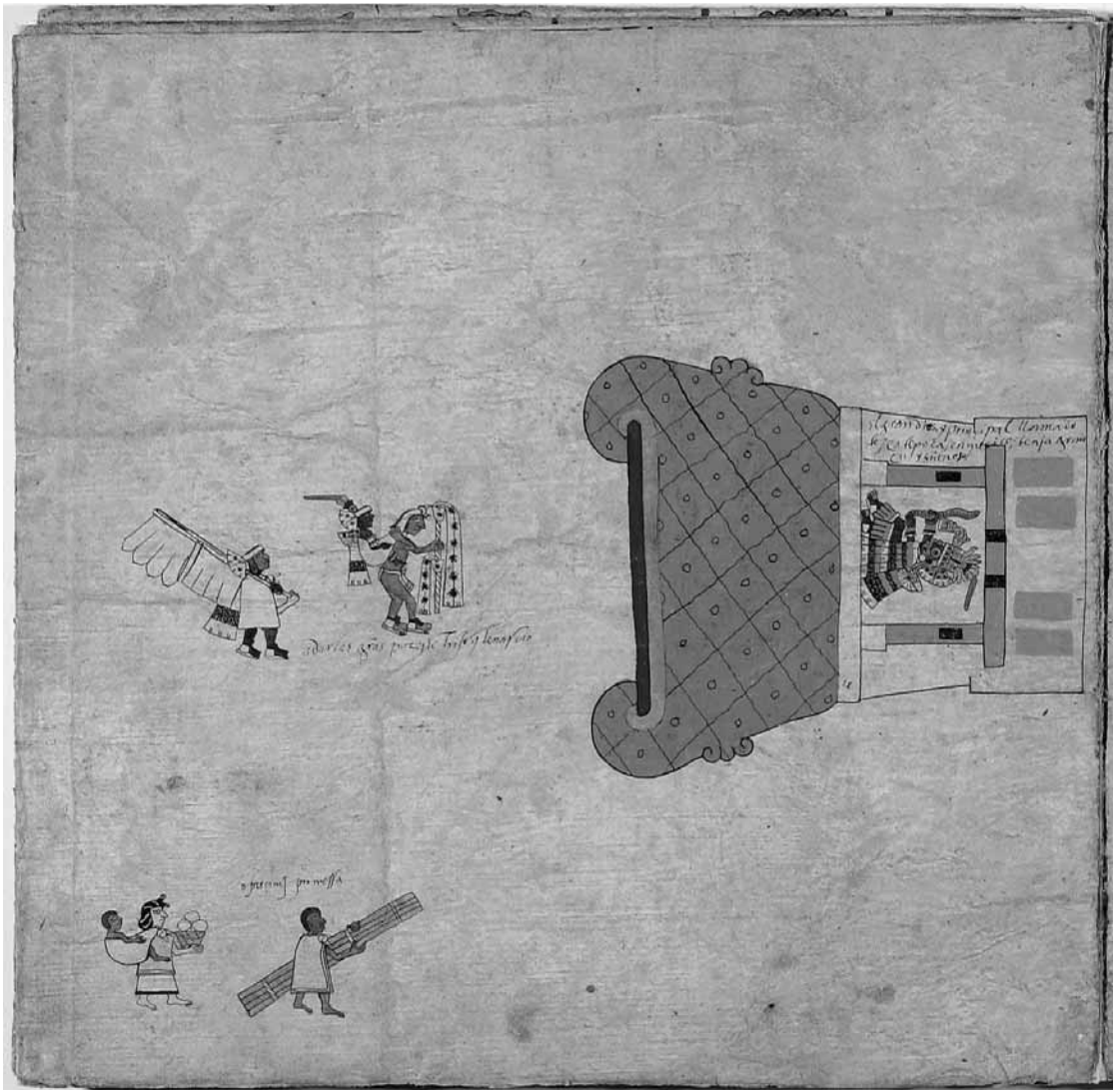


Fig. 1 *Códice Borbónico* (original), lám. 25 © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.

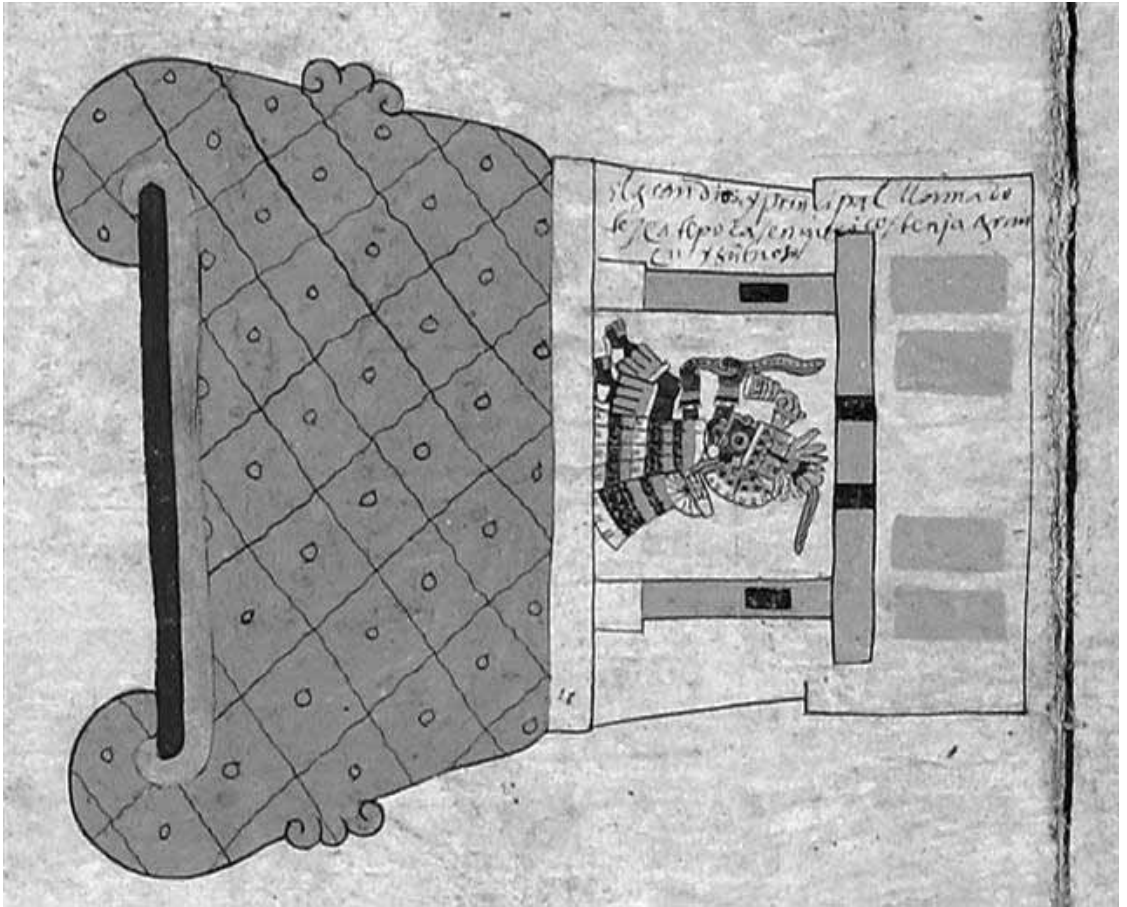


Fig. 2 El cerro-templo de Tlálloc. *Códice Borbónico* (original), lám. 25, detalle. © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.

En efecto, no cabe la menor duda de que aquí se trata de Tlálloc (Fig. 3) (Paso y Troncoso 1985: 111; Contel 1999: 73, 84-85; Broda 2001: 298), ya que lleva los atavíos característicos del dios: la cara pintada de negro (*mixtlilcamaticac*¹) con el anillo ocular azul, boca, labio, bigote y nariz en forma de voluta azul, los colmillos blancos, los pómulos salpicados de granos de salvia (*mozaticac tilitica in inacayo*), el cuerpo también embadurnado de negro (*mozaticac tilitica in inacayo*), el tradicional vestido de papel con gotas de ulli y con un predominio del color azul, el tocado en forma de corona, rematado con plumas de garza (*yyazatzatzon icpac contlaliticac*) y la espiga de quetzal (*quetzalmihuayo*), el abanico de papel plegado (*tlaquechpanyotl*) en el cogote, el *tilmatl* y una estola de papel en la espalda y el cetro o bastón azul ondulado o serpentiforme (*coatopilli*) en la mano derecha.

¹ La terminología en náhuatl procede mayoritariamente del f. 262r del *Códice Matritense del Real Palacio* (PM 1993).



Fig. 3 Tláloc sentado en el *ayauhcalli*. *Códice Borbónico* (original), lám. 25, detalle. © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.

Hacia el cerro-templo se dirigen dos grupos de personas. Los tres personajes de arriba participan en una procesión y van hacia la boca del cerro (Figs. 1, 4). A propósito del cerro, es interesante la descripción de Broda:

El cerro se representa cubierto con la piel del lagarto, es decir, del lagarto terrestre que tiene las fauces abiertas con filosos colmillos propios del monstruo de la tierra. Es la entrada al inframundo, repleto de agua y riquezas; también es la representación del prototipo de la cueva como la entrada a este reino subterráneo sumergido en el agua. (Broda 2001: 298)

En efecto, la piel verde reticulada del cerro es parecida a la del monstruo terrestre *cipactli*, la cual simboliza la costra terrestre, la naturaleza terrosa del cerro, más aún, la naturaleza misma de Tláloc-Tlallocan, como se verá más adelante. Aunque aquí no se ven “los filosos colmillos del monstruo de la tierra”, si se sugiere que se trata de “la boca” del cerro como lo veremos a continuación.

La escena está compuesta por un hombre a la izquierda vestido con un *tilmatl* blanco y con características de los sacerdotes de Tláloc: el pelo largo, el cuerpo teñido de negro, una cinta en la cabeza y el *tlaquechpanyotl*, portando una bandera de papel (*amapanitl*). Delante de él, otro hombre vestido con un simple *maxtlatl*, con el *oztopilin* (bastón de junco), con unas tiras de papel salpicadas de *ulli*, el *amateteuitl*. Además, lleva a cuestas,

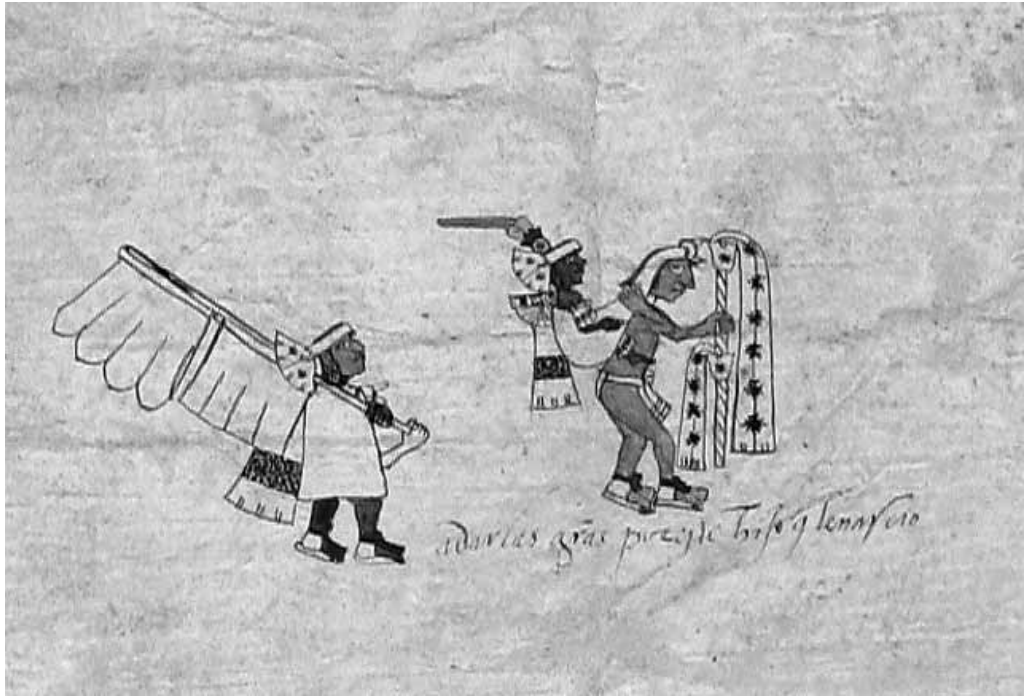


Fig. 4 Procesión. Grupo 1 dirigiéndose hacia la boca del cerro. *Códice Borbónico* (original), lám. 25, detalle. © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.

“a modo de *tlameme*”², a un niño con la cara y el cuerpo pintados de negro, una cinta en la cabeza parecida a la del sacerdote, y atuendos habituales de Tlálloc tales como los ya citados *tlaquechpanyotl* y *quetzalmihuayo* que solían llevar los *tlacateteuitl*, los niños sacrificados como ofrenda al dios de la lluvia según la descripción del *Códice Matritense del Real Palacio* (1906: f. 55r). La glosa correspondiente a la escena que acabamos de describir también parece errónea: *a dar las gra[cia]s por este hijo q[ue] le nascio* (a dar las gracias por este hijo que le nació). Desde luego, aquí sí se trata de agradecerle algo al dios, pagarle la deuda, pero dándole el niño en sacrificio. Por lo tanto, si dicha glosa correspondiera a la procesión que se dirige hacia el cerro, habría de leerse: “a dar las gracias *con* este hijo que le nasció” (cursivas mías). Efectivamente, como escribe Broda, “los sacrificios de niños se concebían como un contrato entre los dioses de la lluvia y los hombres: por medio de él los Mexicas obtenían la lluvia necesaria para el crecimiento del maíz. Por eso se llamaban *nextlahualli*, «la deuda pagada»” (2001: 299; cf. Broda 1971: 276).

Otra hipótesis sería que la glosa pertenece a la escena de abajo (Fig. 5). Allí vemos a un *macehualtin*, un hombre con un manojo de antorchas, una mujer con tamales, cargando a un niño pero que aquí no parece ser destinado al sacrificio ya que no lleva los

² Como apunta Paso y Troncoso (1985: 114) “carga la criatura, no en litera y cubierta como los autores dicen, sino descubierta y a modo de *tlameme*”.

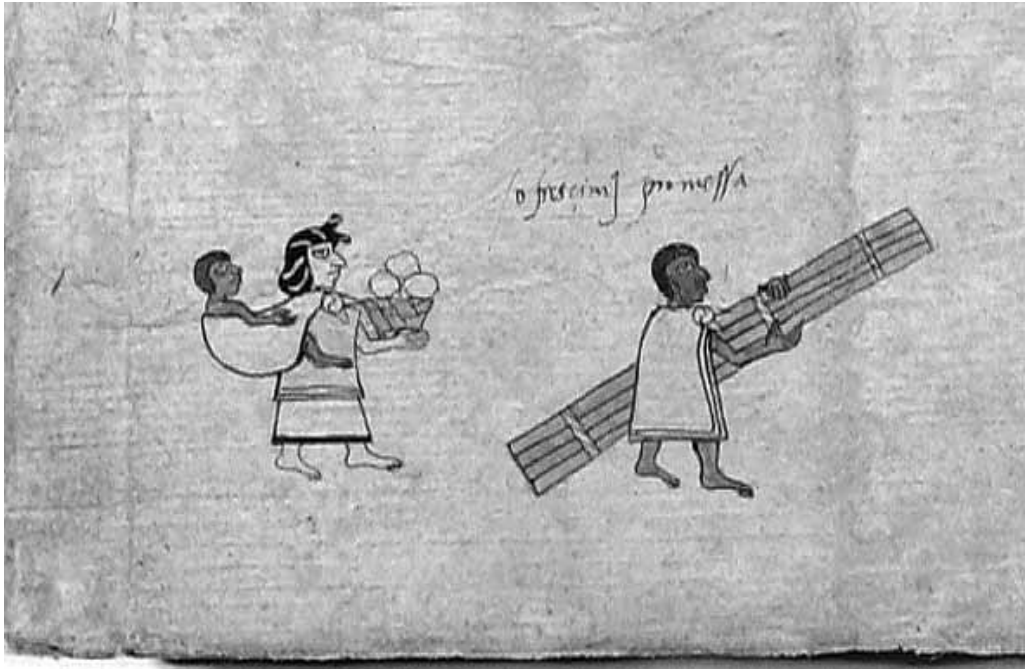


Fig. 5 Ofrendas. Grupo 2. *Códice Borbónico* (original), lám. 25, detalle. © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.

atuendos correspondientes. Éstos llevan ofrendas, como lo sugiere la glosa: *ofrecimi[ent]o promessa* (ofrecimiento de promesa).

Johanna Broda (2001: 298) escribe respecto a la lámina 25 del *Borbónico*: "... muestra la procesión, *con los niños...*, que se dirige al santuario de Tlaloc sobre el cerro." Añade después: "la procesión *con el niño* se dirige directamente hacia las fauces abiertas del cerro...". No se entiende si considera que los dos niños se destinan al sacrificio o sólo uno³. A mi parecer, aquí sólo el de arriba se destina al sacrificio. El de abajo participa de otro ritual.

En el *Códice Magliabechiano* (1970: f. 31v) el texto relativo a la fiesta *Huey Tozoztli* puntualiza que *y en esta fiesta ofrecían mucho maíz y tamales con frisoles* (en esta fiesta ofrecían mucho maíz y tamales...), lo que se corresponde a la escena del *Códice Borbónico* aquí descrita.

¿HUEY TOZOZTLI: UNA FIESTA DEDICADA A TLÁLLOC?

El *Códice Magliabechiano*, al que acabo de referirme, asevera que dicha fiesta se hacía en honor de Cintéotl, dato que viene confirmado por Sahagún: "En este mes hacían

³ Las cursivas son mías.

fiesta al dios de las mieses, llamado Cintéutl, y a la diosa de los mantenimientos, llamada Cintéutl, llamada Chicomecóatl” (1989 II: 113).

Según Michel Graulich (1999: 328), las ceremonias se hacían en honor del maíz maduro bajo los nombres de Chicomecóatl y Cintéotl. Puntualiza en otro lado que “Tozotontli y Huey Tozotli eran las fiestas de las cosechas y de la abundancia”. En aquella ocasión “se ofrecían presentes y alimentos de todo tipo, primero a las «madres», el maíz, la tierra, Chicomecóatl y el agua, luego al maíz propiamente dicho”. Añade por fin que “se purificaban los campos y las mujeres que habían dado a luz. Al mismo tiempo, la cosecha y los niños recién nacidos están consagrados a los dioses” (Graulich 1999: 337). Por lo tanto, esto vendría ejemplificado en la pintura y con las ya citadas glosas 2 y 3 de la lámina 25 del *Códice Borbónico*.

Sin embargo, si se puede considerar que el segundo grupo sí participa en una ceremonia en honor de los dioses del maíz, reitero mis dudas en cuanto al primero. En efecto, siguiendo a Broda (Broda 1971: 277-281), me consta que aquí se trata de una procesión en honor de Tlálloc, ya que en numerosas fuentes se señala que en este mes también sacrificaban niños al dios de la lluvia.

Como ya escribió repetidas veces Johanna Broda (1971: 268-269, 2001: 298), los sacrificios de niños continuaban hasta el cuarto mes del *xiuhpoalli*, *Huey tozotli*, cuando se celebraba la fiesta de la siembra que precedía a la caída de las primeras lluvias.

En efecto, Sahagún puntualiza que empezaban los sacrificios de niños en honor del dios de la lluvia en *Atlahualo/Cuauitlehua*⁴, primer mes del año, y seguían sacrificando hasta *Huey Tozotli*, hasta que empezaban las lluvias:

Según relación de algunos, los niños que mataban juntábanlos en el primer mes, comprándolos a sus madres, y ibánlos matando en todas las fiestas siguientes hasta que las aguas comenzaban de veras. Y ansí mataban algunos en el primero mes, llamado *cuahuitlehua*, y otros en el segundo, llamado *tlacaxipehualiztli*, y otros en el tercero, llamado *tozotontli*, y otros en el cuarto, llamado *huey tozotli*, de manera hasta que comenzaban las aguas abundantemente, en todas las fiestas sacrificaban niños... (Sahagún 1989 II: 84)

Así se entiende también en los *Primeros Memoriales* (PM 1993: f. 250v), ya que en el extremo superior izquierdo de la pintura que ilustra la fiesta *Huey Tozotli* vemos dentro de un cuadro dos pequeñas cabezas humanas que llevan el clásico vestido de papel, *amatlaquémitl* (Fig. 6), y que representan los *tlallope* o *tepictoton*, visibles también en las pinturas relativas a *Cuahuitlehua* (PM 1993: f. 250r), a *Tepeilhuitl*, la fiesta de los cerros (PM 1993: f. 252r), y a *Atamalqualiztli* (PM 1993: f. 254r).

Además, por si esto no fuera suficiente, otras fuentes aluden a ceremonias con sacrificios de niños en honor de Tlálloc en *Huey Tozotli*. El *Códice Magliabechiano* (1970) en la página 31v: “ofrecían los padres a los niños de teta al demonio..” y el *Vaticano A* (1996)

⁴ Johanna Broda (1971: 268-269) asevera que los sacrificios de niños empezaban más bien en *Atemoztli*, décimo sexto mes.



Fig. 6 Tepictoton en Huey Tozoztli. *Primeros Memoriales*, f. 250v (dibujo de Emilien Contel).

en la página 44r⁵: “En este mes volvían a adornar los templos y las imágenes, como en el anterior, y al final de los 20 días sacrificaban un niño al dios del agua...”.

De todas las fuentes, la de fray Diego Durán (1984 I: 83-86), me parece la más llamativa. Según el dominico, la fiesta *Huey Tozoztli*, “la gran vigilia”, se dedicaba al dios de la lluvia. En ella se sacrificaba a un niño, lo cual coincide con el *Vaticano A* (1996) y el *Códice Borbónico*, con un matiz, sin embargo, el dominico puntualiza que en aquella ceremonia participaban los soberanos de la Triple Alianza y de Xochimilco. Estaban presentes Motecuhzoma Xocoyotzin (Tenochtitlan), Nezahualpilli (Tetzaco) así como los reyes de Tlacopan y Xochimilco. En el santuario de Tlálloc, situado en la cumbre del Cerro del mismo nombre (*Tlalocan* en el texto de Durán), al amanecer, acudían todos al patio donde se encontraba la estatua de Tlálloc, *Tetzacualco*, “el lugar de los buenos prodigios”. Los sacerdotes de Tlálloc eran los que se encargaban de sacrificar al niño y, después, los reyes con sus propias manos eran los que vestían la estatua del dios y de los idolillos que se encontraban alrededor con las joyas y los atuendos más ricos y costosos. Les llevaban en ofrenda también las comidas más sofisticadas en gran abundancia, e insiste Durán (1984 I: 83-86), en que ¡el tlatoani servía él mismo de “maestresala”!, aspecto que no aparece en el *Códice Borbónico* y que contrasta con la índole minimalista de la lámina que estamos analizando.

ANÁLISIS SIMBÓLICO

El presente análisis no pretende ser exhaustivo. Me centraré sólo en algunos aspectos que me llamaron la atención hace ya más de una década al leer los resultados de la mo-

⁵ Nos basamos aquí en la traducción de Anders y Jansen (1996: 209). El texto en italiano: *In questo mese ritornavano a ornare li Tempi e' le immagine come nelo passato e' infini delli xx di sacrificavano un putto al dio del aqua...*

nografía de Leonardo López Luján (1993) sobre las Ofrendas del Templo Mayor. En ése y otros trabajos (López Austin y López Luján 2004: 403-455) y en un artículo en particular dedicado a las ollas o recipientes con efigie de Tlálloc (López Luján 1997: 91-109), el arqueólogo mexicano insiste en la relevancia de la posición –pero también de la orientación– que daban los sacerdotes a las ofrendas. Señala que, entre las ollas encontradas *in situ* en el recinto del *Huey Teocalli* de México-Tenochtitlan, veintitrés habían sido intencionalmente tumbadas. En el interior había cuentas de piedras verdes que podrían simbolizar gotas de agua. Asevera el arqueólogo mexicano que “las bocas de las ollas de las ofrendas 26, 27, 28 y 35 fueron orientadas premeditadamente hacia el norte en tanto que las ollas de las ofrendas 43 (Figs. 7.a-b) y 47 fueron dispuestas hacia el oeste. Las ofrendas con recipientes con efigie de Tlálloc recostados son la 31 (una olla), la 48 (once jarras), la cámara 2, la cámara 3, la ofrenda S (Fig. 8), la T y la U (una olla en cada una). Es más, en la ofrenda 48, las 11 esculturas de tezontle imitando las jarras Tlálloc fueron descubiertas con los esqueletos de 42 niños sacrificados. Aquellos recipientes estaban también tumbados intencionalmente, con una dirección este-oeste.

A propósito del simbolismo de dichas ofrendas, López Luján (1993: 218, 1997: 99, 2006 I: 232) sugiere que los sacerdotes mexicas colocaron así los recipientes para simular la acción de regar, de verter el agua preciosa sobre la superficie terrestre. También se trataba de imitar la acción de los *tlallope* quienes, desde su morada cuatripartita, regaban la tierra con sus jarras. Según la descripción que se hace en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*:

Del cual dios del agua dicen que tiene un aposento de cuatro cuartos, y en medio de un gran patio, do estan cuatro barreñones grandes de agua: la una es muy buena, y de ésta llueve cuando se crían los panes y semillas y enviene en buen tiempo. La otra es mala cuando llueve, y con el agua se crían telarañas en los panes y se añublan. Otra es cuando llueve y se hielan; otro cuando llueve y no granan y se secan.

Y este dios del agua para llover crió muchos ministros pequeños de cuerpo, los cuales están en los cuartos de la dicha casa, y tienen alcancías en que toman el agua de aquellos barreñones y unos palos en la otra mano, y cuando el dios de la lluvia les manda que vayan a regar algunos términos, toman sus alcancías con los palos, y cuando viene un rayo es de lo que tenían dentro, o parte de la alcancía (HMP 1985: 26)⁶.

Sahagún (*Códice Florentino* [CF] 1979 II: f. 40) puntualiza que un templo de los dioses de la lluvia llamado *ayauhcalli*, “casa de la niebla”, tenía cuatro aposentos rituales hacia los cuatro rumbos del mundo. La cuadruplicidad de Tlálloc-Tlallocan, encarnada también por Nappatecuhtli (El Señor Cuatro), otra advocación de Tlálloc, –o la quintuplicidad ya que el dios también está en el centro– está plasmada en el *Códice Borgia* (1993: láms. 27 y 28). En dicho manuscrito (Fig. 9.a), así como en una escultura en bajo-relieve de la caja de Ahuizotl, el dios tiene una jarra en la mano con la que riega la tie-

⁶ Cf. López Luján (1993: 216).



Fig. 7.a Olla tumbada con collar de piedras verdes. Ofrenda 43, Templo Mayor (foto del autor).

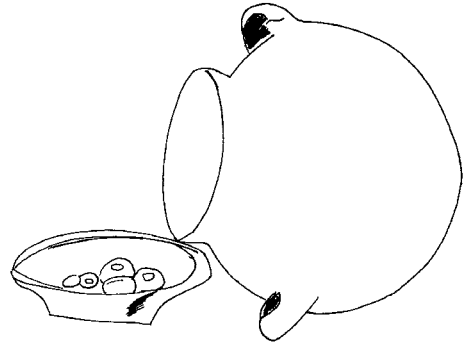


Fig. 7.b Olla tumbada con piedras verdes. Ofrenda 43, Templo Mayor (dibujo de Emilién Contel).

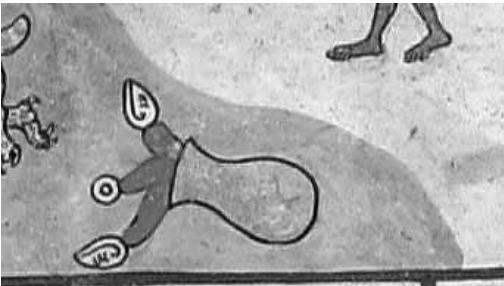


Fig. 7.c Jarra tumbada con agua. *Códice Borbónico* (original), lám. 6, detalle. © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.

Fig. 8 Olla con efígie de Tláloc. Se encontró tumbada. Ofrenda S, Templo Mayor (foto del autor).



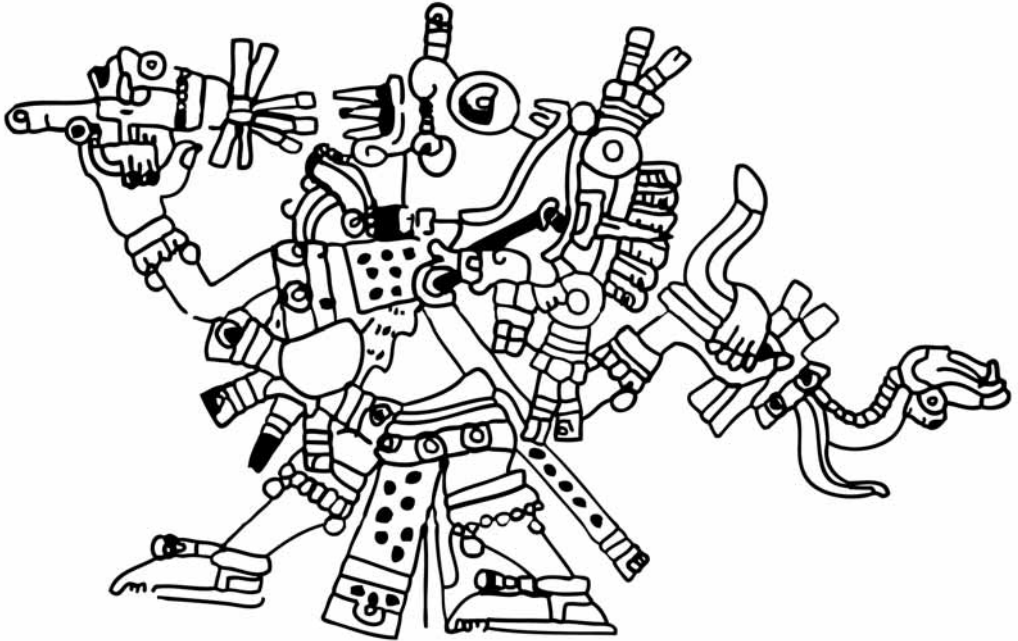


Fig. 9.a Tláloc regando con jarra. *Códice Borbónico*, lám. 27 (detalle) (dibujo de Emilien Contel).



Fig. 9.b Tláloc regando con jarra preciosa y collar de *chalchihuitl*. Caja de Ahuitzotl, British Museum (dibujo del autor).

rra (cf. López Luján 1993: 218, fig. 89). La jarra de la última lleva un *chalchihuitl* grabado (Fig. 9.b), como contenedor del agua preciosa⁷.

Son muchas las representaciones de Tláloc, o de otros dioses de la lluvia de Mesoamérica, regando con una jarra o simplemente con una jarra u otro recipiente en la mano, por lo menos desde la época clásica, como por ejemplo en Teotihuacan o entre los mayas (Couvreur 2005: 97-102; López Luján 2006 I: 232-233; 2006 II: Figs. 368-371). Por si esto fuera poco, Leonardo López Luján (2006: 233-235) presenta unas interesantísimas evidencias etnográficas contemporáneas, con una brillante demostración con ejemplos de “estas concepciones que perduran hasta nuestros días” compartidas por las sociedades indígenas de México en la actualidad. Al igual que sus antepasados, “los recipientes de cerámica o las calabazas son para muchos los instrumentos divinos para hacer llover” (2006: 234).

¿CUÁL ES EL VÍNCULO ENTRE LA LÁMINA 25 DEL CÓDICE BORBÓNICO Y LAS OFRENDAS DEL TEMPLO MAYOR?

Mi hipótesis es que el cerro de la pintura objeto de este estudio fue intencionalmente recostado por el *tlacuilo*, tal como lo hacían los sacerdotes en las ofrendas. Esto es, el cerro equivale a la olla y el niño al *chalchihuitl*, pero mientras en las ofrendas del Templo Mayor se expresa la acción de verter o de regar, en el *Códice Borbónico* se expresa la acción contraria, es decir, la de llenar, la de proveer o abastecer el cerro con pequeñas ofrendas humanas (*tlacateteuitl*), proporcionarle al cerro el verdor necesario. Además, no se debe hacer caso omiso a que ambos contextos están íntimamente ligados a Tláloc, como ya se ha sugerido más arriba y como se comprobará a continuación.

¿EXISTE UN LAZO ENTRE TLÁLLOC, EL CERRO Y LA OLLA?

De ello no cabe la menor duda por numerosos motivos. La respuesta radica en primer lugar en la naturaleza terrosa del dios de la lluvia. *Tlalloc* significa “El que está hecho de tierra” o “El que encarna la tierra”⁸.

⁷ Son muchas las representaciones de Tláloc regando con una jarra o simplemente con una jarra en la mano. Véase al respecto López Luján (2006 II: Figs. 368-371).

⁸ El lector del presente trabajo habrá notado que he optado por escribir, aquí como en otros trabajos, el nombre del dios con ele doble (Tláloc) y no con una sola ele (Tlálloc) (con excepción de los textos citados en los que se respeta la ortografía elegida por su autor). Me apoyo en el ya muy conocido análisis etimológico de Thelma Sullivan (1974), según el cual *Tlalloc* no es más que una forma adjetiva de *tlalli*, y por lo tanto habría de escribirse con dos eles como *tlalli* ya que el nombre *Tlaloc* (con sólo una ele) es exclusivo de la naturaleza terrosa del dios. Son muchos los estudiosos que desde hace tiempo se adhirieron a la traducción de Sullivan pero no adoptaron la ortografía propuesta. En mi opinión, se debe al hecho de que la *elle* en español se pronuncia [j] y no [ll], por lo que *Tlalloc* se pronunciaría [tlajok] en vez de [tlallok]. Sin

A la luz de trabajos anteriores de Johanna Broda (1971, 1987a, 1987b, 1991) y Alfredo López Austin (1994: 162, 190-193) en los que ya se identifica el complejo Tlálloc/Cerro/Tlallocan, y como ya lo hemos indicado en otras ocasiones (Contel 1999: 48-54; 2004: 73-93), Tlálloc es la Primera Montaña, el cerro arquetípico, los demás cerros no son más que réplicas del primero (López Austin 1994: 162 y 1990). Para los antiguos nahuas, el cerro es ante todo Tlálloc. Las fuentes no pueden expresarlo con más claridad: “a todos los cerros los llaman tlaloques”⁹ (Thévet 1905: 26). Para Sahagún (1989 I: 61) también, todos los cerros eran Tlalloque, “especialmente aquellos donde se arman nublados para llover...”. Punto de vista compartido también por fray Diego Durán que escribe a propósito de Tlálloc:

Llamaban del mismo nombre de este ídolo a un cerro alto que está en términos de Coatlinchan y Coatepec y, por la otra banda, parte términos con Huexotzinco. Llamaban hoy día a esta sierra Tlalocan, y no sabré afirmar cuál tomó la denominación de cuál: si tomó el ídolo de aquella sierra, o la sierra del ídolo. Y lo que más probablemente podemos creer es que la sierra tomó del ídolo, porque como en aquella sierra se congelan las nubes y se fraguan algunas tempestades de truenos y relámpagos y rayos y granizos, llamáronla Tlalocan, que quiere decir “el lugar de Tlálloc”. (Durán 1984 I: 82)

Describiendo el interior del templo, o santuario de Tlálloc que se ubicaba en la cumbre del cerro del mismo nombre, Durán confirma:

En medio de esta pieza, sentado en estradillo, tenían al ídolo Tlálloc, de piedra (...). A la redonda de él había cantidad de idolillos pequeños, que lo tenían en medio, como a principal señor suyo, y estos idolillos significaban los demás cerros y quebradas que este gran cerro tenía a la redonda de sí. (Durán 1984 I: 82)

La naturaleza terrosa, la esencia telúrica de Tlálloc, es compatible con sus funciones de proveedor de lluvias. Tlálloc-Cerro (*Tlalloc-Tepetl*) está hecho de tierra, encarna la tierra. Pero también encarna las nubes que se amontonan en su cumbre, así como las cuevas húmedas de donde salen las aguas subterráneas (López Austin 1994: 184) y el verdor de la hierba o de los árboles que cubre su naturaleza terrosa.

En la imagen de Tlálloc, la parte superior, es decir, la cabeza y la cara, son nubes y lluvia, en la cumbre del cuerpo/cerro hecho de tierra, dentro, en el corazón del cerro, está el *chalchihuitl* (Contel 1999: 67-91; 2004: 73-93). La representación del dios que, a mi parecer, mejor ejemplifica lo arriba dicho es la famosa estatua con cara de serpientes de la Colección Uhde del Museo Etnográfico de Berlín (Fig. 10.a) (Contel 2004 : 73-93).

embargo, a mi me consta que el estudioso conocedor de la lengua náhuatl no ha de seguir con convenciones exclusivas del significado de la palabra. ¡A quién se le ocurriría escribir *tlalli* con una *ele*! Es de notar que en los primeros textos en náhuatl, los vocablos se transcribieron en alfabeto latino muy a menudo con *ele* doble (Contel 1999: cap.1). En su traducción de la *Relación breve de las fiestas de los dioses*, Garibay (1948: 292, 299, 298, 319 y 320) vacilaba entre Tlálloc, Tlálloc y Tlalloc.

⁹ ... *ils appellent tous les monts tlaloqs*

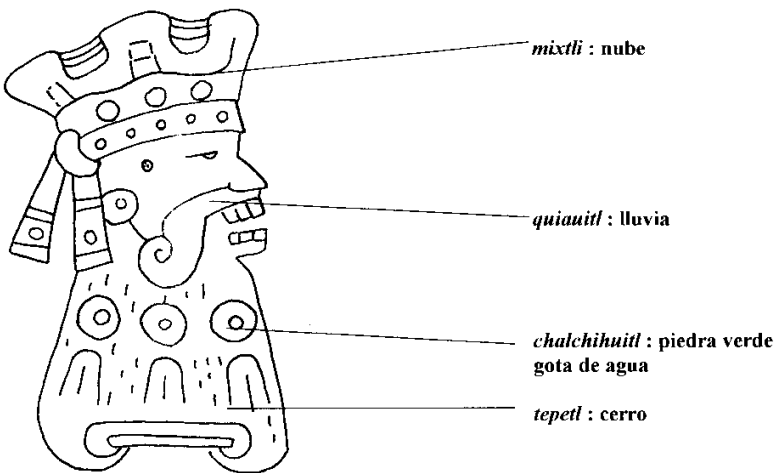
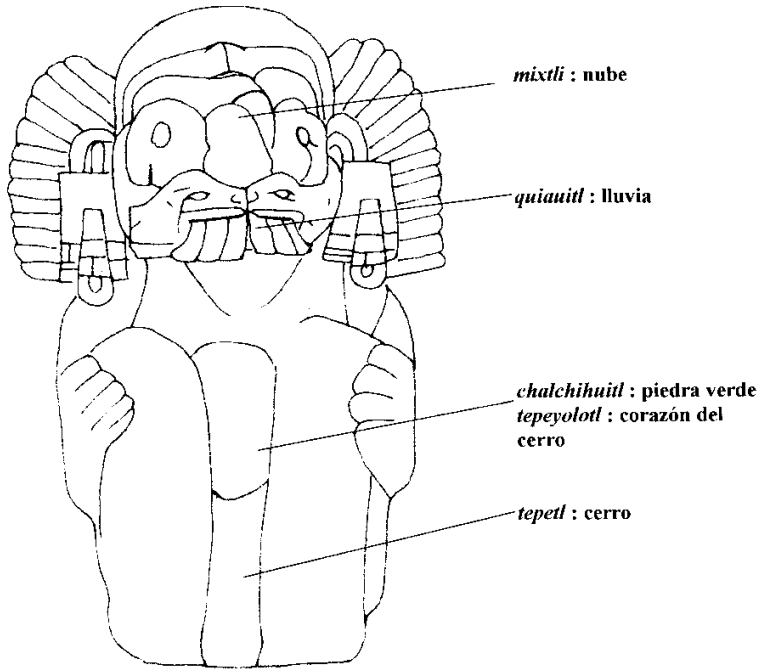


Fig. 10 Tlalloc, nube, lluvia, cerro y *chalchihuitl*:

- a) Estatua de Tlalloc con cara de ofidio. Museo Etnográfico de Berlin (dibujo de Emilien Contel)
 b) Tlalloc con cuerpo de cerro y corona de nubes. *Primeros Memoriales*, f. 283r (dibujo de Emilien Contel).

Esto queda también muy claro en un Tlalloc figurado en el f. 282v de los *Primeros Memoriales* (Fig. 10.b): su cuerpo es el cerro, está hecho de tierra, en su cima la cabeza del dios se compone de una corona almenada que significa las nubes, ya que así se representan en el f. 283r de la misma fuente. La cara tiene, sin lugar a dudas, los rasgos característicos de Tlalloc –aunque aquí no tenga las anteojeras y los colmillos– esto es, el

rostro-máscara de lluvia del dios, el *quiyauhxyayac*, el *tlaloca xayac* (Sahagún 1985: 226-227). En la falda del cuerpo-cerro tres chalchihuites, gotas de agua o de lluvia. Al pie del cerro una doble banda colorada y blanca.

TLÁLLOC/TLALLOCAN: EL CERRO-CONTENEDOR DE AGUA

En varias ocasiones ya se ha expresado la dificultad de establecer una distinción entre Tlálloc y Tlallocan. Según Alfredo López Austin (1994: 175): “La distinción entre Tlaloc y su reino Tlalocan era confusa en la antigüedad –como lo es hoy día– y a esta confusión se debe que tanto Tlalocan como sus réplicas, todos los cerros, fueron deificados”. Los cerros no son sólo la morada de los *tlaloque* sino los dioses mismos (Broda 1971: 254)¹⁰. Según Tim Knab (1991: 54), dicha confusión permanece hoy día entre los nahuas de San Miguel Tzinacapan, pueblo de la Sierra de Puebla: “Taloc (Tlálloc contemporáneo) no es sólo un residente del inframundo, sino el mismo inframundo. No es un ser sino un concepto. Taloc es tlalocan”.

La traducción de *Tlallocan* es “lugar de Tlálloc”. Además, en la medida en que la postposición *-can* indica también la localización temporal, *Tlallocan* significa además el tiempo de Tlálloc. Tlálloc/Tlallocan es un concepto que abarca el conjunto de los dominios espacio-temporales bajo la influencia de Tlálloc. Tlallocan está “donde y cuando Tlálloc está presente”. Tlálloc y Tlallocan tienen la misma naturaleza, la misma cualidad, pues ambos están hechos de tierra.

Según el *Códice Florentino*, todas las aguas terrestres vienen de Tlallocan :

La gente de aquí, de la Nueva España, los ancianos, decían [que los ríos], que venían de allá, que venían de Tlallocan, ya que son propiedad de la diosa (teutl) llamada *Chalchihuitl Icue*, ya que salen de ella. Y decían que el cerro no era más que una “piel”¹¹; sólo la superficie estaba hecha de tierra, de piedra; pero es como una olla, como una casa llena de agua. Y si se le ocurriera a alguien destruir el cerro, se cubriría de agua el mundo. Por ello se dio el nombre de altépetl a los lugares en donde vivían los hombres. Decían de aquella montaña de agua: ese río de allí viene, brota desde el interior del cerro; Chalchihuitlicue lo deja escapar de sus manos¹². (CF 1979 XI: f. 223v)¹³.

¹⁰ Aquí nos contentamos con citar la primera publicación de Johanna Broda, pero en muchos otros trabajos la especialista estudia lo que llamaré “el Complejo Tlálloc/Cerro/Tlallocan/LLuvia” (Broda 1971, 1987a, 1987b, 1991, 2001).

¹¹ *Nahualyotl* es un término que en náhuatl designa el poder mágico de transformación. El *nahualli* es el que tiene el poder de transformarse en otro ser. El nahualismo es por otro lado una facultad de metamorfosis que pertenece a ciertos seres considerados sobrenaturales. Según López Austin (1967: 96), *nahualli* significaría literalmente “lo que me envuelve” o “lo que está en mi piel”.

¹² *in nican nueva españa tlaca, in ye huecauh tlacva, quitoaya inin ca umpa huallauh, umpa hualehua in tlalocan, ca iiaxca, ca itech quiza in teutl, in itoca, chalchihuitl icue. Ihuau quitoaya ca in tepetl zan nahualca, zan pani in tlallo, in teyo, ca zan yuhquin comitl, noce yuhquin calli, ca tentica in atl umpa ca ; intla quenman monequiz xitiniz in tepetl, ca apachihui icemanahuac. Auh ic contocayoque, inin necentlaliliztlaca, altepetl, quitoaya inin altepetl, inin atoyatl, ca ompa hualehua, in itic tepetl, ca umpa quihualihua, quihualmacahua in chalchihuitl icue.*

¹³ Cf. López Austin (1994: 184). Aquí propongo una traducción levemente diferente.

La Montaña tiene “una naturaleza oculta, invisible”; “no es más que una piel”. La faz aparente está “hecha de tierra” o “de piedra” (*in tlallo, in teyo*). A semejanza de Tlálloc, el cerro está hecho de tierra. Parecido a un vaso, a un recipiente lleno de agua (*ca zan yuhquin comitl*), a una casa llena de agua (*noce yuhquin calli*). Tlálloc es, por lo tanto, un cerro lleno de agua (o vacío) y todos los cerros son sus réplicas. Asociado a Chalchihuitlicue, es el *altepetl* arquetípico. El texto de los informantes de Sahagún no puede ser más explícito: *Altepetl* es el río (Chalchihuitlicue) que brota del interior del cerro (Tlálloc). Georges Raynaud (1907: 29) ya ofrecía dicha hipótesis en un opúsculo dedicado al dios de la lluvia a principios del siglo pasado: “De todos los dioses relacionados con Cipactli, sólo uno está relacionado como él con la tierra y el agua, el dios que podríamos calificar también del *altepetl*: Tlálloc”.

TLÁLLOC, EL CERRO Y LA OLLA

Siguiendo a López Austin (1994: 161-163), Johanna Broda (1987: 231) y López Luján (1997: 92), y como lo demuestran las fuentes, los antiguos nahuas consideraban que la montaña era parecida a una olla llena de agua. Recíprocamente, ciertos recipientes, en particular aquellos con efigie de Tlálloc o las ollas azules, son representaciones simbólicas de los cerros o de las nubes, el *mixcomitl*, “el vaso de las nubes” en el que se depositaba en ciertas ocasiones el corazón de los niños dedicados a Tlálloc. Efectivamente, si se observan esmeradamente las ollas con efigie de Tlálloc de las ofrendas 21, 56 y 31 (Figs. 11.a-c) las tres llevan en la parte superior o boca del recipiente una doble banda de color rojo y blanco u ocre parecida a la que adorna la base de los cerros representados en el *Códice Borbónico* (cf. Fig. 1) y otros manuscritos pictográficos. La doble banda significa, a mi parecer, “boca-labio”, tal como se puede comprobar en la doble banda de color rojo y ocre que constituye los labios o boca de Tlaltecuhitli tragándose al sol poniente en la decimosexta trecena del *Códice Borbónico* (Fig. 12.a) o en el labio rojo de las fauces de una cueva en el *Atlas de Durán* (Fig. 12.b). Por ello, estoy convencido de que las ollas, vasijas o jarras representan los cerros, pero invertidos (boca arriba) o que los cerros son recipientes invertidos (boca abajo). En los *Primeros Memoriales* (1993: f. 267r), los *tepectoton*, las imágenes de las montañas divinizadas, a veces están desprovistos de brazos y tienen la forma globular de las vasijas (Fig. 13). Otros llevan una corona almeada blanca como la de las vasijas de las Ofrendas 21 y 56, igual que el Tlálloc-cerro del f. 282v de los *Primeros Memoriales* arriba citado (cf. Fig. 10.b).

En algunos casos, como en la duodécima trecena del *tonalamatl* del *Códice Borbónico*, las ollas están volteadas, boca abajo (Fig. 14). De allí sale, se vierte el agua contenida en el recipiente. Tal como sucede por ejemplo en el folio 4r del *Códice Telleriano Remensis* (1995) que muestra la parte superior de Tlálloc (cabeza y pechera) adosada a la falda de un cerro verde del que sale también agua (Fig. 15) o en la séptima trecena del *Códice Borbónico* en la que vemos a Tlálloc sentado en una montaña parecida (Fig. 16). Como ya hemos señalado, entre los recipientes que se encontraron tumbados en las ofrendas del Templo Mayor, algunos son vasijas con efigie de Tlálloc, como por ejemplo la de la

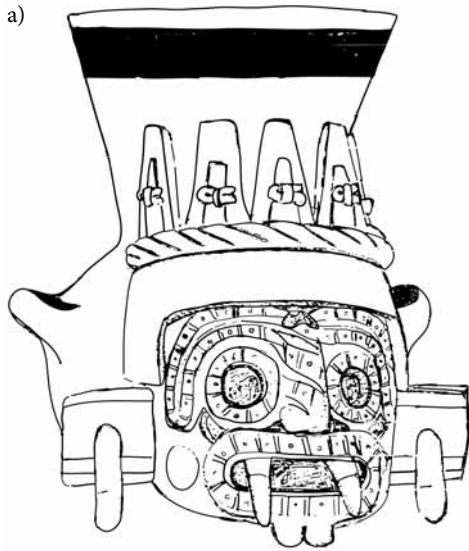


Fig. 11.a Olla con efigie de Tláloc y banda roja. Ofrenda 21, Templo Mayor (dibujo del autor).

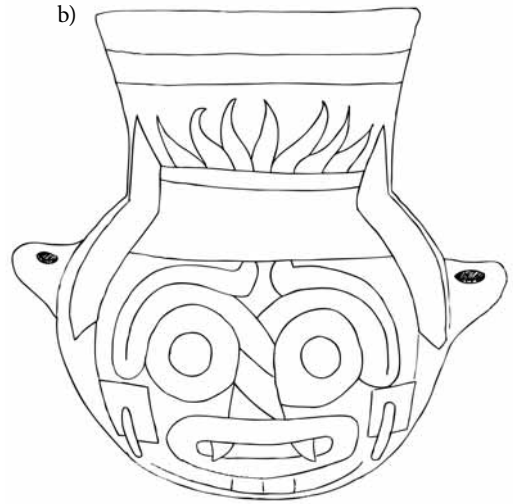


Fig. 11.b Olla con efigie de Tláloc y banda roja. Ofrenda 31, Templo Mayor (dibujo de Emilien Contel).

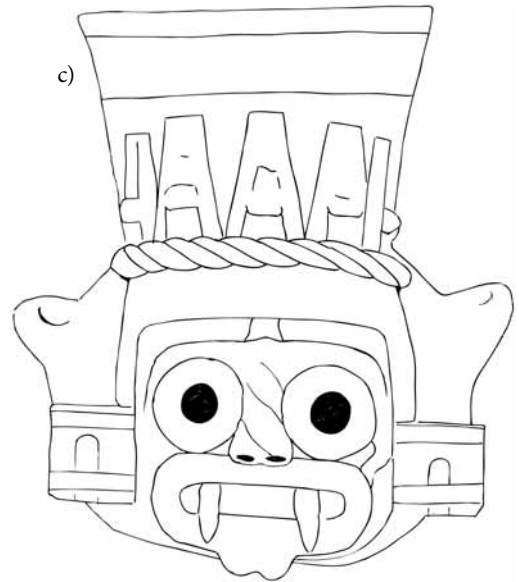


Fig. 11.c Olla con efigie de Tláloc y banda roja. Ofrenda 56, Templo Mayor (dibujo de Emilien Contel).

ofrenda S del Templo Mayor, excavada y publicada por Leonardo López Luján (2006 I: 141-143)¹⁴. El arqueólogo explica, a propósito de las cuatro ollas encontradas en la Casa de las Águilas, que tres tenían esta posición horizontal: las procedentes de las ofrendas S, T, U, y puntualiza que “los sacerdotes que las enterraron las colocaron deliberadamente con la máscara hacia abajo”. Según él, los sacerdotes mexicas representaron en esas ofrendas “las alcancías de los *tlaloque* en una posición tal que simulan verter agua sobre la superficie terrestre” (2006 I: 232-235)¹⁵.

¹⁴ Mis agradecimientos a Leonardo López Luján, gracias a quien pude sacar unas fotografías de dicha olla (ofrenda S, Casa de las Águilas, c. 1469 d.C., excavada por López Luján) durante una de mis estancias en México en 1995.

¹⁵ Cursivas de López Luján.



Fig. 12.a Boca de Taltecuhtli. *Códice Borbónico* (original), lám. 16, detalle. © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.

En la undécima trecena del *tonalamatl* del *Códice Borbónico* (*Ce ozomatli*: 1-mono) y la decimoséptima (*Ce Atl*: 1-agua) hay dos ollas (Figs. 17.a-b), boca arriba esta vez, pero verdes, con borde rojo con una franja o collar de *chalchihuitl*. Ambas son ollas preciosas (Anders *et al.* 1991: 154 y 170). El verdor del recipiente es parecido al de los cerros figurados en este manuscrito pictográfico, la banda roja también.

En cuanto al collar de *chalchihuitl*, me parece difícil no relacionarlo con el collar de piedras verdes que sale de la olla de la ofrenda 43 (Figs. 7.a-b). Fray Bernardino de Sahagún (1989 II: 133) habla, por un lado, de un recipiente llamado *chalchihuhxicali*, una



Fig. 12.b Boca de cueva. *Atlas de Durán*, lám. 3 (dibujo de Emilien Contel).



Fig. 13 *Tepictoton* con forma globular. *Primeros Memoriales*, f. 267r (dibujo de Emilien Contel).

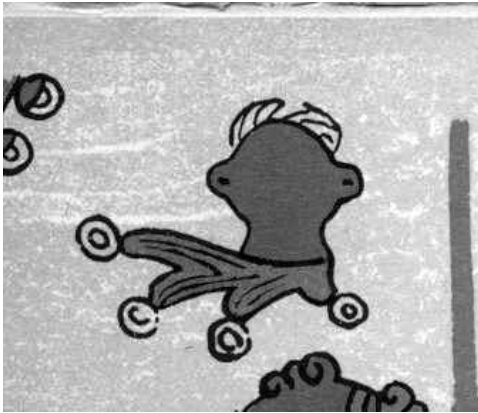


Fig. 14 Olla invertida con agua. *Códice Borbónico* (original), lám. 12, detalle © Bibliothèque de l'Assemblée nationale - 2008 - Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.

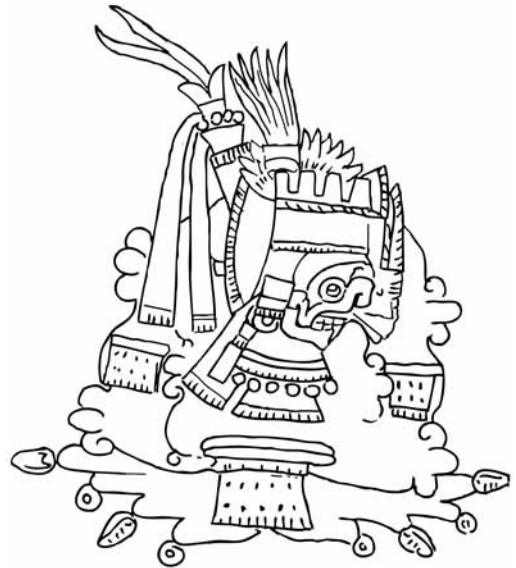


Fig. 15 *Tlalloc* adosado a un cerro con agua. *Códice Telleriano Remensis*, f. 4r (dibujo de Emilien Contel).

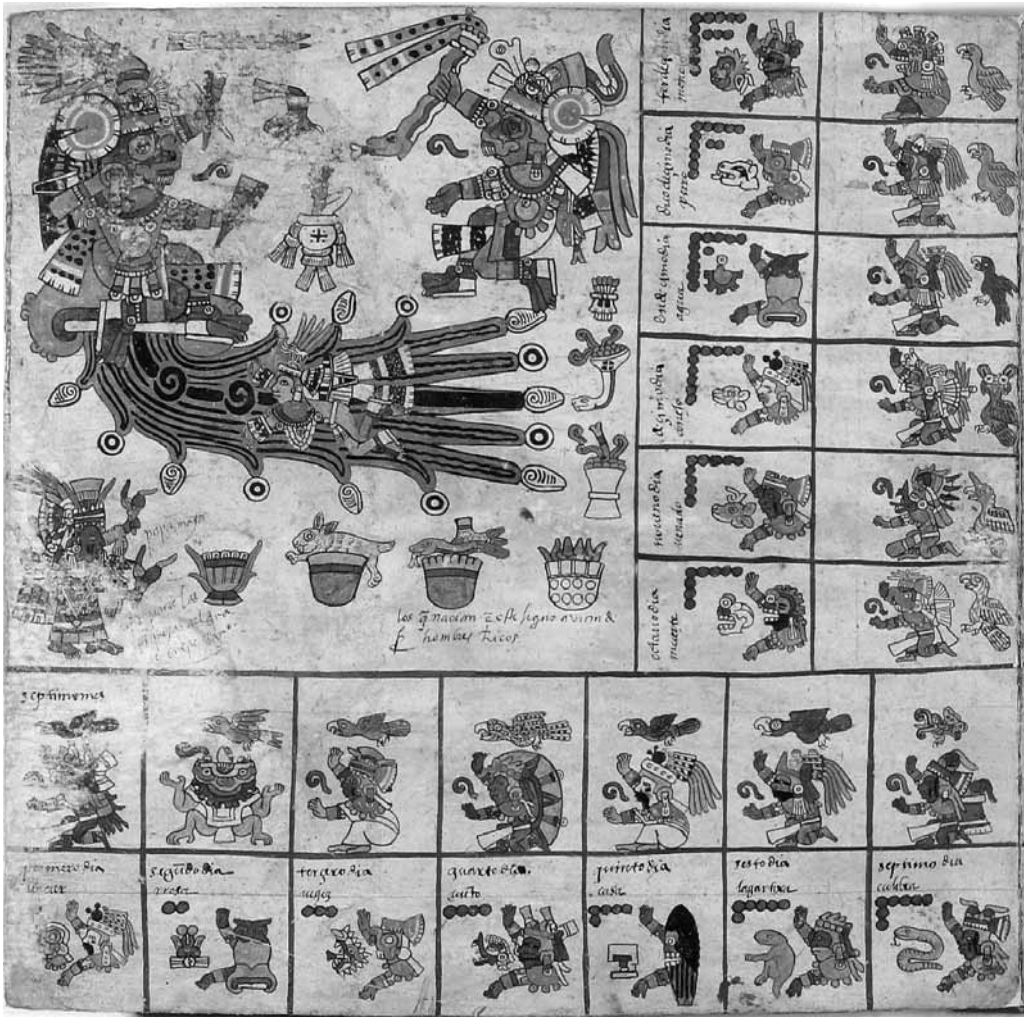


Fig. 16 Tlaloc sentado en un cerro con agua. *Códice Borbónico* (original), lám. 7. © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.

jícara de piedra verde donde echaban el corazón de la víctima que representaba a la diosa Huixtocihuatl (Sahagún 1989 v. II, glosario: 880) y, por otro, de un *chalchiuhtecomatl* (CF 1950-1981 II: 152-153), recipiente hecho con una calabaza que servía para presentar ofrendas de pulque a las figuritas modeladas que representaban los cerros, los *tepic totón* (los pequeños modelados) o *xoxouhque tepicme*, y que depositaban luego en el *ayauhcalli*. Todas estas entidades así como el contexto ritual están íntimamente ligadas a Tlalloc.

Notemos que la pechera que lleva Tlalloc en ciertos códices (Fig. 18.a) es de color verde como los cerros y el borde también es rojo. En ese caso la pechera es una abreviatura del cuerpo/cerro de Tlalloc, de donde brotan las aguas simbolizadas por el *chalchiuhcoz-*



Fig. 17.a Olla verde *chalchihuitl* y *amateteuitl* mono. *Códice Borbónico* (original), lám. 11, detalle. © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.

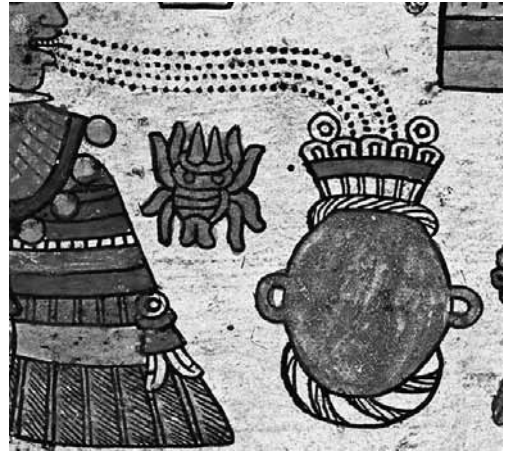


Fig. 17.b Olla de pulque verde *chalchihuitl*. *Códice Borbónico* (original), lám. 11, detalle. © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.



Fig. 18.a Forma abreviada del cuerpo-cerro de Tlalloc con collar de *chalchihuitl*. *Códice Magliabechiano*, f. 11r (dibujo de Emilien Contel).

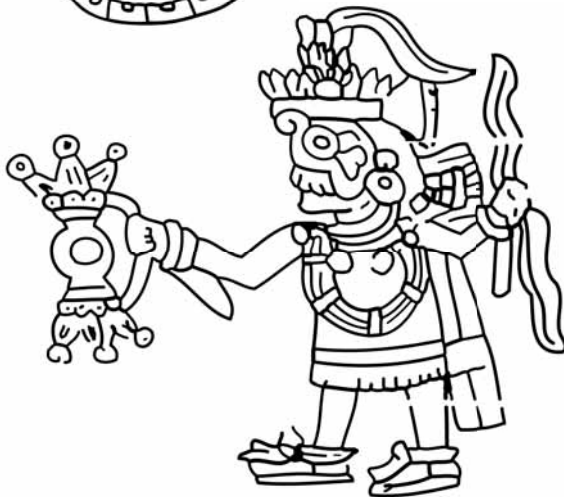


Fig. 18.c Jarra doble con forma abreviada del cuerpo-nube-cerro de Tlalloc con doble collar de *chalchihuitl*. *Códice Magliabechiano*, f. 89r (dibujo de Emilien Contel).



Fig. 18.b Jarra: forma abreviada del cuerpo-cerro de Tlalloc con collar de *chalchihuitl*. *Códice Magliabechiano*, f. 59r (dibujo de Emilien Contel).

catl (el collar de piedras verdes)¹⁶. En el *Códice Magliabechiano* (1970: f. 59r) (Fig. 18.b), también vemos abreviado el cuerpo/cerro/recipiente del Dios de la lluvia, en una jarra asida por un sacerdote en la ilustración de la primera fiesta del año, *Xilomaniztli* (*Cua-huitlehua/Atlcahualo*), celebrada en honor de Tláloc. En la misma fuente (*Códice Magliabechiano* 1970: f. 89r), Tláloc tiene una jarra doble (Fig. 18.c), evocación quizás de dos tipos de aguas: las terrestres y las pluviales. El recipiente simboliza a la vez el cerro (abajo) y la nube (arriba) ya que ambos son contenedores y proveedores de agua.

NIÑOS, CORAZONES Y PIEDRAS VERDES

El cerro –y la nube– son semejantes a la olla, lo acabamos de ver. Pero ¿cuál es el vínculo entre los niños y las piedras verdes? Creemos que la respuesta está plasmada en los textos en náhuatl de los Informantes de Sahagún. Allí se dice que los niños, cuando morían eran piedras verdes, piedras preciosas¹⁷:

Y he aquí la palabra que se dice de los muchachitos y muchachitas que mueren en tierra, que no alcanzaron a saber, no vieron, no conocieron, no llegaron a la carnalidad, al polvo y la basura / Dicese que los quiso, que les hizo merced Nuestro Señor; van como joyas, como piedras verdes, muchachitos y muchachitas.

Y otra palabra que se debe oír, recibir, guardar, es que los niños pequeños si mueren son como piedras verdes, turquesas, joyas, que no van al lugar espantoso del viento de obsidiana, a la región de los muertos, van más allá a la casa de Tonacatecuhtli; viven junto al árbol de nuestro sustento, chupan las flores de nuestro sustento. No en vano hijo mío, se entierra a los niñitos, a los pequeñitos frente a los trojes; esto quiere decir que ellos van al lugar bueno porque todavía son piedras verdes, todavía son joyas, todavía son puros como turquesas¹⁸. (Sahagún 1995 VI: ff. 95v, 96r, 96v, 97r; cursivas mías)

Más lejos se alude una vez más al verdor de los niños que les otorga el privilegio de merecer la buena muerte:

Porque así andan diciendo los viejos: *es en la infancia*, cuando todavía *está verde* la persona, cuando se apiada de ella Nuestro Señor, cuando le otorga sus dones, le

¹⁶ En otros casos, como en el folio 110v del *Códice Ixtlilxóchitl* (1976), toda la túnica representa el cerro.

¹⁷ Me baso en la paleografía y la traducción de Salvador Díaz Cíntora (Sahagún 1995: 87-96), sin embargo para ciertas palabras la versión es mía.

¹⁸ *Auh niman ye iz in tlatolli in impan mitoa in motlalmiquilia telputzintli ichputzintli in amo onmattiuh on tlachixtiuh tlatlcpac, in amo quiximattiuh, in amo itech acitiuh teuhitli tlazulli, ca / mitoa oquimmotla-zoicnelili in totecuyo; maquiztitiuh, chalchiuhtitiuh in telputzintli in ichputzintli.*

Auh oc iz catqui cencamatl in pialoni in cuihuani in caconi, ca mitoa in coconetzitziinti momiquilía, chal-chiuhti teuhxiuhti maquizti in miqui, amo umpa hui in temamauhtica in itzehecaya in mictla; umpa hui in Tonacatecuhtli ichan, tonacacuahtitlan in nemi, quichichina in tonacaxuchitl, itech nemi in tonacaquahuil, itech tlachichina. Amo zan nen o, nopiltzé, in cuezcomatl ixpan toco coconetzitziinti in pipiltzinti ca yehuatl quinezcaoyotía in qualcan in yeccan hui in ipampa, in oc chalchiuhti, in oc maquizti, in oc huel motquiticcate, teuhxihti.

hace merecer la estera, la carga del gobierno, la estera de las aguilas, y los jaguares; es entonces/ mismo, en la infancia, *en los verdes años*, cuando le da, la hace digna de la dulzura, de la fragancia de Tloque Nahuaque, y es *en la infancia, en la edad de la pureza, cuando se merece la buena muerte*¹⁹. (Sahagún; cursivas mías)

Recordemos que a Tlálloc se le llama también *in tlacatl in xoxouhqui*, “el señor verde” o *Xoxouhqui*, “el Verde” (CF 1979 VI: f. 95v; cf. también López Austin 1994: 176). Como lo escribe acertadamente Díaz Cántora:

Aquí no hay ningún sentido figurado, sino la realidad física que produce la lluvia. Ciertamente, podrían habersele sacrificado adultos como a los demás dioses, pero al Señor Verde se le ofrecerán precisamente personas verdes, *tlacaxoxouque*, es decir niños. Diríase que una simple expresión, ésta sí figurada, se reviste aquí de carácter litúrgico o mágico, de manera que pueda determinar la materia y forma de un rito. (en: Sahagún 1995: nota 124)

En períodos de sequía o cuando tardan en llegar las lluvias, los nahuas consideraban que los dioses habían encerrado, ocultado el agua, los mantenimientos, tal como lo ilustra maravillosamente la oración a Tlálloc plasmada en el Libro sexto del *Códice Florentino* “donde se ponen las palabras que muy de corazón decían cuando suplicaban a Tlálloc, a quien atribuían la lluvia”:

Amo y señor nuestro, *Proveedor, Verde*, señor de Tlallocan... Nuestra subsistencia se ha acabado, se fue, se perdió, se la llevaron, la metieron los dioses, los proveedores, allá en Tlallocan. Metieron en cofre/ y en petaca su verdor, su frescura, todas las hierbas comestibles, todo *lo fresco, lo verde*, lo que florece, lo que germina, lo tierno, las yerbitas que vienen de ti, tu carne, *tu verdor y tu frescura, el chalchihuitl (la piedra verde)*. (CF 1979 VI: ff. 28r-32v; cursivas mías)

A raíz de lo arriba expuesto, estoy convencido de que hay una analogía entre el niño de la procesión y las piedras verdes de las ofrendas, así como entre el cerro y la olla. La función del sacrificio es regenerar a *xoxouhqui*, sustentar a Tlálloc/cerro. Llenar el recipiente divino de agua preciosa. Los hombres son los proveedores de los dioses (*tlamacazque*) y viceversa (*Tlalloc tlamacazqui*).

Durante la fiesta *Etzalcualiztli* (Sahagún 1985: 231), sexto mes del *tonalpoalli*, los sacerdotes arrancaban los corazones de las víctimas y los colocaban en una olla azul llamada *mixcomitl*, “la olla de nubes” que tiraban luego al remolino de Pantitlan, otra entrada al dominio de Tlálloc. Los corazones que se depositaban no eran sino las piedras verdes que necesitaba el dios, los corazones de los sacrificados a Tlálloc (Sahagún 1989 I: 130;

¹⁹ *Cah yuh conitotihui in huehuetque: in pillopan, in oc tlacaxoxouhcayopan, uncan in moteicnoitilia totecu-yo, uncan in tetlamamaca, uncan quiteihuiltia in petatl in icpalli, in tlatconi in tlamamaloni, in quappeteatl in ocelopetatl; auh/ niman uncan, niman pillopa, tlacaxoxouhcayopa, in quitemaca in quitemacehualtia in itzopelica in iahuiaca in Tloque Nahuaque; auh pillopan, oc chipahualizpan in macehualo qualli miqiztli.*

cf. López Luján 1993: 215-218). Por ello, como lo apunta acertadamente López Luján (1993: 215) refiriéndose a Sahagún (1989: II: 130), con las ollas azules tiraban a la laguna también cuentas de piedras verdes.

También los elegidos por Tlálloc, es decir, aquellos que morían ahogados, fulminados o de alguna enfermedad enviada por el dios, aquellos que el *ahuitzotl*, “el espinoso del agua”, monstruo acuático y probable metamorfosis del dios de la lluvia (López Austin, en Sahagún 1969: 197-198; Contel 1999: 136-141, 2008: 350-351)²⁰, ahogaba en las aguas profundas de la laguna abastecían Tlallocan con sus piedras verdes. No puede ser más explícito el texto de los Informantes de Sahagún²¹ relativo a las víctimas del *ahuitzotl*:

Y dizque el sumergido había sido de buen corazón. Por eso lo llevaban allá a Tlallocan, quizá [porque] había guardado piedras verdes; dizque por eso se disgustan los Tlalloque, porque dizque la piedra verde es su cuerpo, quizá su tonalli. Por esta razón era sumergido. Pero dicen que también iba allá, a Tlallocan; allá era enviado²². (Sahagún 1969: 108-109)

Como escribe acertadamente Marc Thouvenot (1982: 241), Tlálloc “elige los que tienen *chalchihuitl* en sentido propio y figurado: aquellos que tienen un *cualli in iyollo*, esto es, los que tienen un corazón de jade [piedra verde]²³, y también los que conservan la piedra preciosa misma”. Según el investigador francés no eran sólo los ahogados o los muertos por el rayo quienes eran elegidos por su corazón de *chalchihuitl*, sino también aquellos afectados por alguna enfermedad de Tlálloc. Es más, a la lista propuesta por Thouvenot propongo que se añadan cuantos sacrificaban a Tlálloc, víctimas adultas pero sobre todo los niños.

El llenar las ollas/cerros de corazones/piedras verdes mediante ritos o acontecimientos particulares es pedirle a Tlálloc lluvias y abundancia. Esto viene plasmado tanto en la lámina 25 del *Códice Borbónico* como en las citadas ofrendas del Templo Mayor.

Según fray Diego Durán:

..no había ídolo más adornado, ni más aderezado de piedras y joyas ricas que éste, a causa de que los más principales, valerosos y ricos hombres acudían a él con sus ofrendas de adelantadas piedras y joyas, ofreciéndolas a causa de que opinaban que cuando caía algún rayo, mataba a alguno que era herido con piedra. (Durán 1984 I: 82)

Uno de los ornamentos característicos de Tlálloc es el collar de piedras verdes, *chalchihcozcatl*: “Al cuello tenía una sarta de piedras verdes por collar, de unas piedras que

²⁰ En otros trabajos propongo otras traducciones posibles: “el castigo del agua” o “la penitencia del agua” (Contel 1999: 136-141 y 2008: 350-351).

²¹ Me baso aquí en la traducción de López Austin (Sahagún 1969) con leves modificaciones tales como, entre otras cosas, el término “jade” que he sustituido por “piedra verde”, etc.

²² *Auh in elaquilo quil cualli in iyollo. Ic ipampa in umpa quihuica Tlallocan. Auh anoce quipia chalchihuitl; quil ic cualani in Tlaloque, ca quil nozo innacayo, manoce intonal in chalchihuitl. Ic ipampa in elquilo. Tel quil no umpa yauh in Tlallocan...*

²³ Los corchetes son míos.

se llaman *chalchihuitl*, con un joyel en medio, de una esmeralda redonda, engastada en oro” (Durán 1984 I: 81-82).

El *chalchihuhcozcatl* –¡notemos que el difrasismo *in cozcatl, in quetzalli*, “el collar, la pluma preciosa” es una metáfora que designa a los recién nacidos! (cf. *CF* 1950-1981 IV: 114)– es visible en numerosas representaciones pictográficas o plásticas y el *chalchihuitl* está omnipresente en la ornamentación del dios bajo forma de pendientes, orejeras, pulseras, brazaletes, narigueras, cintas, adornos para las piernas y pectorales (Thouvenot 1982: 312). Cuantas más piedras verdes y más joyas lleve la indumentaria del dios, tanto más abundantes y benéficas serán las lluvias. La acción constante en beneficio del dios mediante ritos y ofrendas, esto es, los corazones –en sentido propio y figurado–, es imprescindible para lograr a cambio su acción benéfica y generosa.

Según el autor del *Códice Ixtlilxochitl* (1976: f. 110r), refiriéndose al Tlálloc pintado en el f. 110v, “...todo su traje y vestidura, hera significar llubias y frutos en abundancia”. Cuando Tlálloc ostenta sus riquezas significa que los seres mundanos cumplieron, que pagaron sus deudas y que dieron al dios cuanto necesitaba. El Tlálloc representado en la ya citada caja de Ahuítzotl (Fig. 9.b), que riega con abundancia la tierra con una jarra preciosa, es un dios rico. Ostenta un magnífico collar de piedras verdes, expresión de su inmensa satisfacción.

Por el contrario, cuando a Tlálloc no se le hacen las debidas ofrendas, provoca la sequía. En la lámina 26 del *Códice Fejérváry Mayer* (1985), se ve un Tlálloc casi desnudo, con un simple *maxtatl*, ya que es el regente del día *mazatl* (venado), símbolo de la sequía. El cuerpo del dios es de color azul-verde, ya que encierra las aguas en su interior y se niega a liberarlas (Fig. 19).

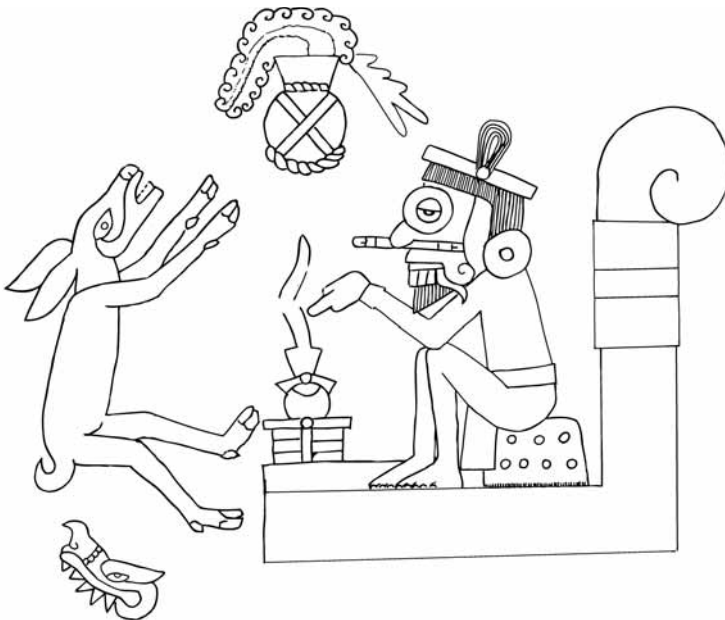


Fig. 19 Tlaloc como regente del día *mazatl* (venado), símbolo de sequía. *Códice Fejérváry Mayer*, lám. 26, mitad inferior (dibujo de Emilien Contel).

Sahagún dice que las piedras verdes llamadas *quetzaliztli*, *quetzalchalchihuitl* y *chalchihuitl* “tenían la doble propiedad de atraer y exudar la humedad” (CF 1950-1981 XI: 222-223; cf. López Luján 1993: 216). El franciscano puntualiza además que ¡“en el lugar donde se crían, yerba que está allí nacida está siempre verde. Y es porque estas piedras siempre echan de sí una exhalación fresca y húmeda...”! (1989 XI: 789; cf. López Luján 1993: 216).

RESULTADOS Y OTRAS CONCLUSIONES VISUALES

A modo de conclusión, con base en nuestras propuestas que confirman y vienen completando las interpretaciones de López Luján (1993, 1997, 2006), López Austin (1994) y Johanna Broda (1971, 1987a, 1987b, 1991, 2001), propongo en la Figura 20 un “cuadro iconográfico” con las diferentes analogías reseñadas en el presente artículo. Arriba, la procesión con el niño/*chalchihuitl*/agua/corazón que se dirige hacia la boca roja del cerro verde tumbado (*xoxouhqui*), expresión de la acción de proveer el complejo Tlálloc-Tlallocan. Debajo, la olla verde con boca roja y collar de *chalchihuitl* (*Códice Borbónico*), que hemos recostado intencionalmente para poner de relieve las correspondencias. Más abajo, el collar de piedras verdes que cuelga de la boca de la olla tumbada de la Ofrenda 43 (Templo Mayor). Por último, una olla recostada de la que sale un chorro de agua azul (*Códice Borbónico*).

Por lo tanto, propongo que en la lámina 25 del *Códice Borbónico*, el *tlacuilo* pintó el cerro acostado intencionalmente, no por cuestiones de convención, de presentación del espacio o de perspectiva, sino que quiso sugerir que la boca era la entrada a Tlálloc/Tlallocan en el que se tenía que depositar la ofrenda humana, necesaria para que se cumpla la petición de lluvia, tal como en las ofrendas del Templo Mayor o en otras láminas del *Códice Borbónico*, sacerdotes y *tlacuiloque* las recostaron intencionalmente para expresar la acción de verter o regar.

Así se solían representar los cerros o las cuevas ya desde la más temprana antigüedad mesoamericana. La mejor ilustración es el relieve 1 de Chalcatzingo (Fig. 21) (Grove 1968: 486-491; Jiménez Moreno, en Heyden 1975: 139; Angulo 1987: 216), que representa una cueva o el interior de un cerro tumbado cuya entrada está simbolizada por las fauces estilizadas de un jaguar. Dentro, está sentado un personaje con pelo largo y el tocado distintivo y atributos de los dioses de la lluvia. Puede ser dios, sacerdote o sacerdotisa. Además, lleva en sus brazos una barra ceremonial que figura, desde mi punto de vista, una ofrenda humana, al igual que los niños que sacrificaban a Tlálloc en el Posclásico (Contel 1999: 185-188). De la boca del cerro/cueva/recipiente salen tres grupos de volutas, que figuran las corrientes húmedas que brotan del vientre de la tierra, del corazón del cerro. El rito y la ofrenda humana son los que acarrearán la acción benéfica aquí también. Los flujos húmedos y fertilizadores están plasmados en los tres anillos que se desprenden de las volutas identificables al glifo *chalchihuitl*. La escena está rematada por tres grupos de nubes de las que cae la lluvia. Jorge Angulo (1987: 216) opina que, si se tratase de un relieve del periodo posclásico, el personaje sentado podría ser Tepeyollotl,

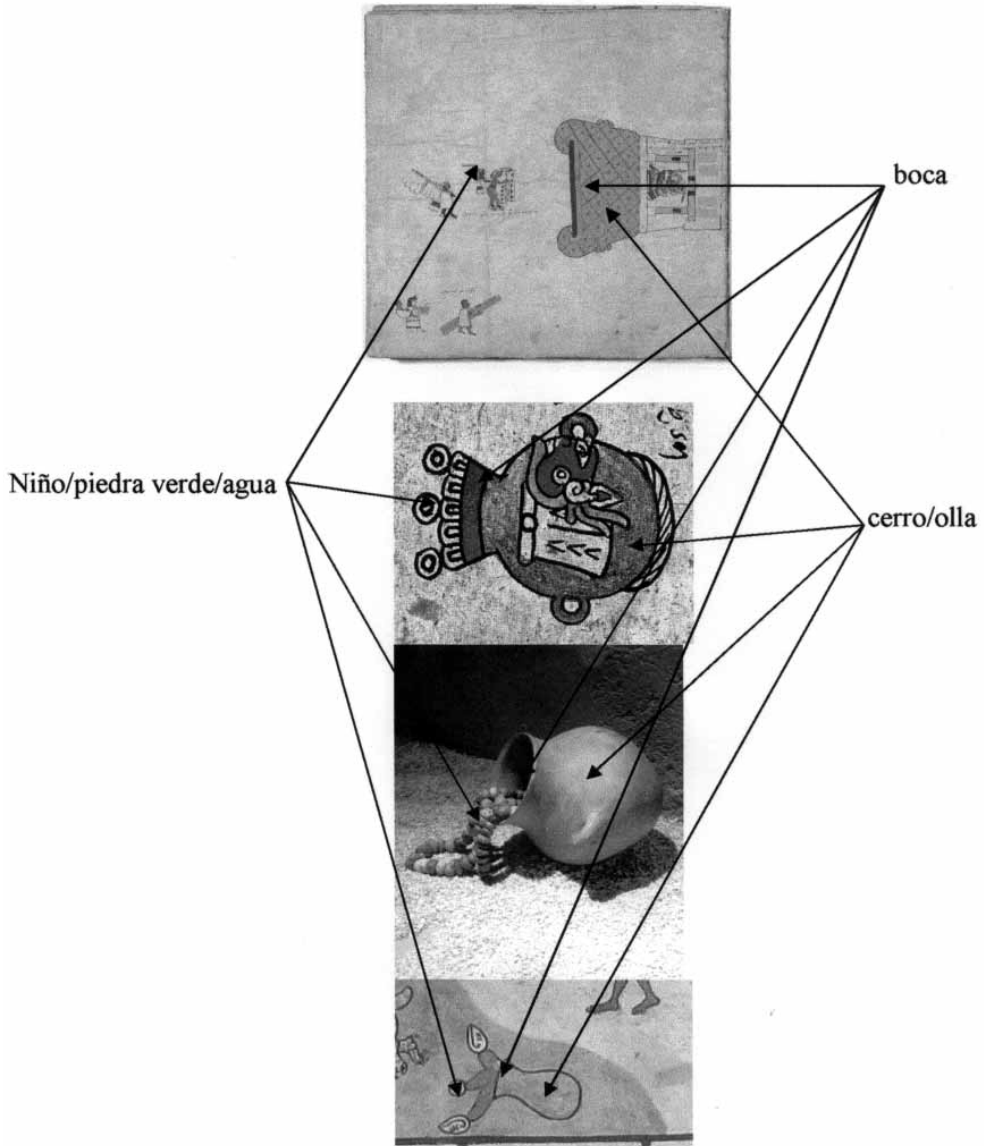


Fig. 20 Cuadro analógico. Cerro y ollas, tumbados (las ollas de las Figs. b y c fueron recostadas intencionalmente por el autor del presente artículo):

- a) *Códice Borbónico* (original), lám. 25 © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París;
- b) olla de pulque verde chalchihuitl (*Códice Borbónico* [original], lám. 11) © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París;
- c) olla verde chalchihuitl y amateteuitl con efigie de ozomatli, (mono) (*Códice Borbónico* [original], lám. 11) © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París;
- d) olla tumbada con collar de piedras verdes. Ofrenda 43, Templo Mayor (foto del autor);
- e) jarra tumbada con agua (*Códice Borbónico* [original], lám. 6, detalle) © Bibliothèque de l'Assemblée nationale – 2008 – Foto de Irène Andréani. Cortesía de la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.



Fig. 21 Relieve 1, Cerro Cueva de Chalcatzingo, Morelos (dibujo de Emilien Contel).

el señor de las cuevas y corazón del cerro, intimamente vinculado a Tláloc, el dios de la lluvia, de la tierra y del mundo subterráneo. El corazón del cerro es el jaguar²⁴, uno de las numerosas metamorfosis de Tezcatlipoca (Olivier 1997: 109-130), esto es el propio corazón de Tláloc, el que encierra en sus fauces el *chalchihuitl*. La piedra verde, “el agua preciosa petrificada” (López Luján 1997: 89), está encerrada en el corazón del cerro (*tepeyotl*). En una ofrenda del Templo Mayor (Cámara II), los arqueólogos descubrieron el esqueleto de un jaguar con una piedra verde en sus fauces (Matos Moctezuma 1988: fig. 101). Al lado de la calavera del felino, una estatua de piedra verde con rasgos de Tláloc, probablemente *Xoxouhqui*, “el Verde, el Crudo”, el Cerro/Olla arquetipal. Un concentrado de las sustancias frías y húmedas y fertilizantes proporcionadas, entre otras cosas, gracias a las ofrendas humanas, niño/corazón/*chalchihuitl* aquí representadas en la lámina 25 del *Códice Borbónico*.

²⁴ A propósito de los lazos que unen el jaguar, Tláloc y Tezcatlipoca, Guilhem Olivier (1997: 119) explica que el jaguar, las cuevas y Tláloc remiten a imágenes de lluvia y de fecundidad cuyo modelo mítico es Tlallocan-Tamoanchan.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERS, Ferdinand y JANSEN, Maarten (1996) *Religión, costumbres e historia de los antiguos Mexicanos. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano A (Codex Vatic. Lat. 3738 de la Biblioteca Apostólica Vaticana)*. Graz – México, ADEVA – FCE.
- ANGULO, Jorge (1987) “Los relieves del Grupo «I A» en la montaña sagrada de Chalcatzingo”. En: Barbro Dahlgren *et al.* (eds.) *Homenaje a Román Piña Chan*. México, IIA-UNAM: 191-228.
- ANDERS, Ferdinand; JANSEN, Maarten y REYES GARCÍA, Luis (1991) *El Libro del Cihua-cóatl. Homenaje para el Fuego Nuevo. Libro explicativo del llamado Códice Borbónico (Codex du Corps Legislatif, Bibliothèque de l'Assemblée Nationale, Paris, Y 120)*. Graz – Madrid – México, ADEVA – FCE.
- Atlas de Durán* ver DURÁN, Fray Diego
- BRODA, Johanna (1971) “Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia. Una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI”. *Revista Española de Antropología Americana* (Universidad Complutense de Madrid). 6: 245-327.
- (1982) “El culto mexica de los cerros y del agua”. *Multidisciplina*. III (7): 45-56.
- (1983) “Ciclos agrícolas en el culto: un problema en la correlación del calendario mexica”. En: Anthony Aveni & Gordon Brotherson (eds.) *Calendars in Mesoamerica and Peru: Native American Computations of Time*. Oxford, BAR International Series 174: 145-165.
- (1987a) “Templo Mayor as ritual space”. En: Johanna Broda, David Carrasco y Eduardo Matos Moctezuma (eds.) *The Great Temple of Tenochtitlan, Center and Periphery in Aztec World*. Berkeley, University of California Press: 61-123.
- (1987b) “The Provenience of the Offerings: Tribute and Cosmovision” En: Elizabeth Hill Boone (ed.) *The Aztec Templo Mayor*. Washington, Dumbarton Oaks Library and Collection: 211-256.
- (1991) “Cosmovision y observación de la naturaleza: El ejemplo del culto de los cerros en Mesoamérica”. En: Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (ed.) *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. México, UNAM: 461-499.
- (2001) “Ritos mexicas en los cerros de la cuenca: los sacrificios de niños”. En: Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.) *La montaña en el paisaje ritual*. México, CONACULTA – INAH: 295-317.
- CÓDICE BORBÓNICO (original) *Codex Borbonicus*. Paris, Bibliothèque de l'Assemblée Nationale (Y 120).
- CÓDICE BORGIA (1993) Ed. de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García. Graz – Madrid – México, ADEVA – FCE.
- CÓDICE FEJÉRVÁRY MAYER (1985) *Tonalámatl de los pochtecas*. Ed. y comentarios de Miguel León-Portilla. México, Celanese.
- CÓDICE FLORENTINO (1979) *El Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*. Ed. facsímil. 3 vols. México, AGN.

- (1950-1981) *Florentine Codex. General History of the things of New Spain, Fray Bernardino de Sahagún*. Trad. de Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson. Santa Fe (New Mexico), The School of American Research – University of Utah.
- CÓDICE IXTLILXÓCHITL (1976) *Codex Ixtlilxóchitl*. (Bibliothèque Nationale, Paris, Ms Mex. 65-71). Ed. de Jacqueline Durand-Forest. Graz, Fontes rerum mexicanorum 9.
- CÓDICE MAGLIABECHIANO (1970) Ed. de Ferdinand Anders. Graz, ADEVA.
- CÓDICE MATRITENSE DEL REAL PALACIO (1906) Ed. facsímil de Francisco del Paso y Troncoso. Vol. VI (2ª parte) y VII. Madrid, fototipia de Hauser y Menet.
- CÓDICE TELLERIANO REMENSIS (1995) *Codex Telleriano Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*. Ed. de Eloise Quiñones Keber. Austin, University of Texas Press.
- CÓDICE VATICANO A (1996) Ed. de Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García. Graz – Madrid – México, ADEVA – FCE.
- CONTEL, José (1999) “*Tlálloc: l’Incarnation de la terre. Naissance et métamorphoses*”. Tesis de doctorado del 3º ciclo, dir. Georges Baudot. Toulouse, Université de Toulouse – Le Mirail (inérita).
- (2004) “La statue au visage de serpents (Collection Uhde): Nouvelles hypothèses sur le symbolisme de l’image de Tlalloc”. En: Patrick Lesbre & Marie-José Vabre (eds.) *Le Mexique préhispanique et colonial. Hommage Jacqueline de Durand-Forest*. Paris, L’Harmattan: 73-93.
- (2008) “Tlálloc y el poder : los poderes del dios de la tierra y de la lluvia”. En: Guilhem Olivier (coord.) *Símbolos de poder en Mesoamérica*. México, IIH-UNAM – IIA-UNAM: 325-356.
- COUVREUR, Aurélie (2005) *La religion de Teotihuacan (Mexique). Etude iconographique et symbolique des principales divinités teotihuacaines*. Tesis de doctorado, dir. Michel Graulich. Bruselas, Université Libre de Bruxelles (inérita).
- DURÁN, Fray Diego (1984) *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Ed. de Angel Mª. Garibay K. 2 vols. México, Ed. Porrúa.
- GARIBAY K., Angel Mª (1948) “Relación Breve de las Fiestas de los Dioses, fray Bernardino de Sahagún”. *Tlalocan* (Azcapotzalco). 2 : 289-320.
- GRAULICH, Michel (1999) *Rituales aztecas: las fiestas de las veintenas*. México, INI.
- GROVE, David, (1968) “Chalcatzingo, Morelos, Mexico: a reappraisal of the Olmec rock carvings”. *American Antiquity* (Salt Lake City). 33 (4): 486-491.
- HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS (1985) En: Angel Mª Garibay K. (ed.) *Teogonía e historia. Tres opúsculos del siglo XVI*. México, Ed. Porrúa: 23-90.
- KNAB, Tim (1991) “Geografía del Inframundo”. *Estudios de Cultura Náhuatl* (IIH-UNAM). 21 : 31-57.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (1967) “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl”. *Estudios de Cultura Náhuatl* (IIH-UNAM). 7 : 97-117.
- (1994) *Tamoanchan y Tlalocan*. México, FCE.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y LÓPEZ LUJÁN, Leonardo (2004) “El Templo Mayor de Tenochtitlan, el Tonacatépetl y el mito del robo del maíz”. En: María Teresa Uriarte y Leticia Cicero Staines (eds.) *Acercarse y mirar: Homenaje a Beatriz de la Fuente*. México, IIE-UNAM: 403-455.

- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo (1993) *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México, INAH.
- (1997) “Llover a cántaros: el culto a los dioses de la lluvia y el principio de disyunción en la tradición religiosa mesoamericana”. En: Antonio Garrido Aranda (coord.) *Pensar América. Cosmovisión mesoamericana y andina*. Córdoba, Obra Social y Cultural Cajasur – Ayuntamiento de Montilla: 89-109.
- (2006) *La Casa de las Águilas: un ejemplo de arquitectura sacra mexicana*. 2 vols. México, INAH – FCE – Harvard University.
- OLIVIER, (1997) *Moqueries et métamorphoses d'un dieu aztèque. Tezcatlipoca, le “Seigneur au miroir fumant”*. Paris. CEMCA, Institut d’Ethnologie.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo (1988) *The Great Temple of the Aztecs. Treasures Tenochtitlan*. London, Thames and Hudson,
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del (1985 [1898]) *Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico*. México, Siglo XXI.
- PRIMEROS MEMORIALES, ver Sahagún 1993
- RAYNAUD, Georges (1907) *Tlaloc. Le dieu mexicain des eaux et des points cardinaux et son correspondant maya*. Paris, Leroux.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de (1969) *Augurios y abusiones*. Trad. de Alfredo López Austin. México, IIH-UNAM.
- (1985) *Educación mexicana. Antología de textos sahuaguntinos*. Trad. de Alfredo López Austin. México, IIH-UNAM.
- (1989) *Historia general de las cosas de Nueva España*. Ed. de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin. 2 vols. México, Dirección General de Publicaciones del CNCA – Alianza Editorial Mexicana.
- (1993) *Primeros memoriales*. Ed. facsímil. Norman, University of Oklahoma Press.
- (1995) *Huehuetlatolli. Libro Sexto del Códice Florentino*. Paleografía y trad. de Salvador Díaz Cíntora. México, UNAM .
- SULLIVAN, Thelma D. (1974) “Tlaloc: A New Etymological Interpretation of the God’s Name and what it reveals of his Essence and Nature”. *40° Congreso Internacional de Americanistas* (Roma – Genova 1972). 2: 213-219.
- THÉVET, André (1905) “Histoyre du Mechique, manuscrit français inédit du XVIème siècle”. Ed. de E. de Jonghe. *Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle série* (Paris). 2: 1-41.
- THOUVENOT, Marc (1982) *Chalchihuitl. Le jade chez les aztèques*. Paris, Institut d’Ethnologie.

